

## PRESENTACION

*Francisco León*  
*Archibald R. M. Ritter*

La historia cubana desde la inserción de la Isla en el imperio español ha estado marcada por su gran dependencia y presencia internacional. Dependencia y presencia que alcanzaron su clímax a partir del proceso revolucionario en 1959 y la posterior incorporación de Cuba al campo socialista en el contexto de la Guerra Fría.

Desde su constitución como economía de plantación en el siglo XIX, Cuba trocó su dependencia de la economía de la metrópoli española y su imperio americano por la de un producto: el azúcar, y un mercado preferencial: Estados Unidos y posteriormente la Unión Soviética y la Rusia actual. La crisis de una economía con un nivel de apertura superior al 50% del PIB y la redefinición de su modalidad de inserción internacional al desaparecer el campo socialista, reforzarse las sanciones económicas de Estados Unidos y continuar la cesación de pagos de su deuda externa, dan a la dimensión internacional del problema y la solución cubanos una importancia inédita en las experiencias latinoamericanas y caribeñas recientes.

Espacio de particular atracción a la presencia internacional durante la colonia y privilegiado de la estadounidense en la república, Cuba surge también como actor internacional dinámico y multifacético en el período revolucionario y socialista. La presencia internacional en su espacio le permite usar al antimperialismo y la solidaridad socialista como factores de cohesión interna, a la vez que de movilización gracias a la participación como actor en los foros internacionales, las guerras de liberación, la ayuda al desarrollo y la organización y funcionamiento de agrupaciones (No Alineados) y bloques multinacionales (CAME).

El simposio "Cuba en el sistema internacional: normalización y reintegración" (Ottawa, septiembre 1993), en el que fueron presentados los trabajos aquí publicados, se inscribe en una tradición de encuentros y trabajos en conjunto entre especialistas en Cuba, cuba-

nos y no cubanos, que se han sucedido desde comienzos de la década pasada.<sup>1</sup> Como en esos esfuerzos anteriores, el simposio tuvo la intención de sobrepasar la simple constatación de las diferencias y buscar un terreno común en la evaluación de las realizaciones del gobierno, el Estado, la economía y la sociedad cubanos, así como de la presencia internacional en Cuba y del actor cubano en el ámbito internacional y, muy especialmente, en la búsqueda de soluciones a los crecientes problemas que afectan a la Isla. Igualmente, el simposio fue una instancia más de intercambio de ideas entre especialistas cubanos de la Isla y de la diáspora, coincidiendo esta vez con el hecho que la búsqueda de un diálogo de la nación cubana y su comunidad en el exterior ya estaba en la agenda del gobierno y de algunas organizaciones de cubanos fuera de la Isla.

La especificidad de este encuentro de Ottawa estriba en su realización en terreno neutral y en ser organizado por un equipo asociado al efectuado en Halifax en plena crisis del socialismo real en Europa del Este, lo que facilitó el intercambio y el clima de cordialidad en los debates. Y, a su vez, en la estructura temática del simposio, en que a partir del análisis de la situación interna se procuró balancear el tratamiento del diferendo bilateral Cuba-Estados Unidos con una sección de igual magnitud sobre la reconsideración y rediseño de las relaciones internacionales cubanas, con un énfasis en aquellas con América Latina y el Caribe<sup>2</sup> y una atención especial a la integración al sistema internacional y el interamericano.

Sin caer en la autocomplacencia creemos que, sin evadir diferencias de forma y fondo sobre temas cruciales, la cuota de consenso alcanzada continuó la línea ascendente iniciada en eventos y trabajos previos, anticipando el clima que llevará un año después a un rechazo internacional generalizado de las sanciones económicas de Estados Unidos a Cuba y la presión internacional por la continuidad del diálogo bilateral entre ambos.<sup>3</sup>

<sup>1</sup> Algunas de las publicaciones originadas en estos encuentros y trabajos conjuntos han dado lugar a ediciones para los lectores de América Latina. Entre ellos, el realizado en Bonn en mayo de 1983 bajo los auspicios de la Fundación Friedrich Ebert. Ver J. G. Tokatlian, *Cuba-Estados Unidos. Dos enfoques*, (Bogotá: CERC y Grupo Editor Latinoamericano, 1984) y el número especial de *Estudios Internacionales* (Nº103 de julio-septiembre de 1993) sobre Cuba y la economía internacional, fruto del trabajo del grupo organizado por LASA entre 1989 y 1990 y cuyos documentos finales fueron terminados en 1992.

<sup>2</sup> Lamentablemente las presentaciones verbales que hicieron Andrés Serbin sobre Cuba y América Latina, y la particularmente excelente de J. G. Tokatlian sobre Cuba-Colombia, no culminaron en trabajos escritos de sus autores y no pudieron ser incluidos en esta edición.

<sup>3</sup> Una síntesis de los consensos del simposio aparece más adelante.

A pesar de que Cuba es miembro activo de muchas organizaciones internacionales y lidera el Movimiento de Países No Alineados, aún no puede integrarse como miembro a algunas de las principales organizaciones de los sistemas internacional e interamericano, ni participar plenamente en ellos. Su aislamiento se debe principalmente a la política de la Guerra Fría y la desaprobación histórica por parte de los sucesivos gobiernos de los Estados Unidos.

El cese de sus relaciones con la ex Unión Soviética y el COMECON ha creado muchas dificultades a Cuba. La magnitud de sus problemas económicos, sumada a las presiones creadas por el embargo, pueden llegar a generar disturbios violentos. A la vez, las empresas internacionales observan con gran interés el potencial económico de Cuba y su mercado de casi once millones de personas, lo que indica que el país podría recibir inversiones si se resuelven los problemas políticos internos; ello le permitiría participar muy activamente en un área de libre comercio hemisférica.

Es muy urgente superar el *impasse* entre Cuba y los Estados Unidos. El gobierno cubano necesita encontrar soluciones a sus problemas económicos y políticos, a la vez que el gobierno de Clinton probablemente esté buscando opciones respecto al tema. Este gobierno está consciente de las presiones internas para mantener el embargo, pero la censura de la política de los Estados Unidos resulta embarazosa en el ámbito de las Naciones Unidas y otros foros. Actualmente, la mayoría de los gobiernos, salvo el de los Estados Unidos, se muestra renuente al aislamiento relativo de Cuba dentro del sistema interamericano. De hecho, la manera en que se concretaría su eventual integración –violenta o pacífica, obligada o negociada– podría afectar la cooperación futura en el hemisferio por algún tiempo.

¿Cuáles son los medios para reintegrar a Cuba en el sistema internacional? Los participantes de la reunión se dividieron entre los que apoyaban una perspectiva gradual y recomendaban una transformación lenta pero progresiva de ambas partes, y aquéllos que deseaban ver que el gobierno cubano instaurara rápidamente cambios profundos, a los que luego Estados Unidos podría responder. La mayoría de los participantes aceptó el hecho de que dentro y fuera de Cuba se han aplicado acciones para solucionar sus problemas internos e internacionales, aunque se discutió largamente si ese tipo de actividades eran adecuadas o no. Sin embargo, aparentemente se llegó a un acuerdo sustancial en torno a los puntos siguientes:

- Los cambios en Cuba deberían ser pacíficos, ordenados y democráticos de manera de asegurar la soberanía e independencia de ese país.
- La transición de Cuba a una sociedad más abierta no será apoyada por políticas de otros países que se oponen a su gobierno y exigen cambios. La liberalización gradual alentada por terceros países tiene más probabilidades de conducir a reformas democráticas y a una economía de mercado. El embargo estadounidense a Cuba no favorece el cambio pacífico y puede contribuir a reforzar posturas conservadoras dentro del gobierno.
- Si se desea lograr una transición ordenada y necesaria hacia una sociedad más abierta y democrática, se deberán introducir modificaciones significativas al sistema político cubano.
- La comunidad internacional podría contribuir a la transición económica y política, fomentando la reconstrucción de una economía de mercado en la Isla, promoviendo reformas democráticas y contribuyendo a que Cuba y los Estados Unidos desistan de sus actuales posturas beligerantes.

El año transcurrido entre el simposio y esta publicación, más que un período de cambios y de sorpresas, aparece como uno donde han ido madurando tendencias y se han manifestado problemas y potencialidades de solución a mediano y largo plazo.

En lo económico, la drástica caída de la zafra azucarera en 1993 a niveles levemente superiores a los cuatro millones de toneladas, ha continuado por segundo año consecutivo representando pérdidas en este año estimadas en cerca de 500 millones de dólares. A su vez, el turismo y las remesas de familiares en el exterior en un contexto de despenalización de la posición de divisas, permitieron una mayor entrada de éstas pero, a su vez, aceleraron<sup>4</sup> la desigual distribución del ingreso entre receptores y no receptores de remesas del exterior. Los trabajadores independientes y los miembros de las Unidades Básicas de Producción Agrícola han sido beneficiarios netos de la mayor inflación y de la dolarización de la economía, pero su tasa de expansión (generación de empleo) ha sido inferior a la reducción del empleo y el aumento del subempleo en el sector estatal de la economía. Los cambios anunciados no han alcanzado niveles de reforma y prima la voluntad del gobierno por controlar sus impactos más que la de abrir el cauce a una dinámica de realizaciones que involucre

<sup>4</sup>De acuerdo al Informe del Simposio preparado por Fauzya Moore, enero de 1994.

efectivamente a las instancias regionales y locales del Estado y a los actores económicos no estatales, o al menos, que gocen de una relativa autonomía de decisión respecto al aparato central.

En lo político, la anunciada reforma del Estado se ha saldado, a nivel macro, por la creación y desaparición de unos pocos ministerios manteniendo la frondosa estructura ministerial heredada del período de influencia soviética. La toma de decisiones recuerda el año 86 en que se lanzó el proceso de rectificación de errores y de tendencias negativas con sus sesiones "diferidas" (febrero y diciembre), pues esta vez la Asamblea difirió los cambios para enfrentar el exceso de circulante y el déficit fiscal de enero a mayo, y en mayo la implementación de varias de las medidas más importantes a diciembre. Entre enero y mayo, se realizaron las consultas por centros de trabajo, en un intento de recrear desde la base el consenso que parecía perdido en la reunión de enero. El partido, a su vez, continuó su reorganización y actualización y se multiplicaron las remociones y traslados, en un aparente rejuvenecimiento de las dirigencias provinciales. Sin embargo, es al final el ejército y no el partido, el que asume directamente con los poderes populares locales —a quien se le da el manejo de recursos presupuestarios por primera vez— la tarea política crucial de garantizar el abastecimiento alimentario.

En lo social, la inseguridad y el déficit alimentario y el desempleo y el subempleo junto a las crecientes fallas de funcionamiento de los servicios básicos (agua potable y saneamiento, salud, educación), han puesto finalmente en jaque al sistema de seguridad y bienestar socialista, o sea, las conquistas de la revolución. La reciente crisis de los balseros permitió al gobierno cubano reconocer la imposibilidad de contener el éxodo ilegal de no resolverse el problema migratorio con Estados Unidos, y fundamentalmente, de no mejorar las condiciones de vida de la población.<sup>5</sup> A su vez, la proliferación de los estímulos en dólares al trabajo y los análisis de especialistas en la Isla indican la necesidad de una revisión general del sistema de retribución al trabajo y de disciplina laboral para revertir las tendencias al ausentismo y la baja productividad. El necesario paso del pragmatismo a la reforma en este campo, se ha hecho evidente en el actual conflicto sobre el incumplimiento de los miembros de las Unidades Básicas de Producción Agrícola de sus responsabilidades

---

<sup>5</sup> El deterioro, lo atribuyeron en lo esencial a las sanciones económicas ("bloqueo") de Estados Unidos.

en las labores de agricultura cañera que ha impedido cumplir en la mayoría de las provincias más allá del 50% de las metas de siembra y limpia de caña establecidas.

En el plano internacional, asistimos en los últimos meses a una franca reversión de la aparente marginación de Cuba y del gobierno cubano. Cuba, su transición económica y política y su reintegración al sistema internacional e interamericano, han sido el centro de atención de las reuniones de presidentes interamericanos en Cartagena de Indias en junio, y del Grupo de Río en Brasil en septiembre de 1994. Cuba es una prioridad en la agenda del nuevo Secretario General de la OEA, el ex-Presidente colombiano César Gaviria, y será un tema de inexcusable tratamiento en la reunión presidencial de Miami en diciembre de 1994. Es más, a un costo de inhumanidad, que la opinión pública mundial aún se resiste a creer y menos a aceptar, la crisis de los balseros ha obligado a los gobiernos de Estados Unidos y de Cuba a sentarse en la mesa de negociaciones y la presión internacional es activamente favorable a su continuidad. Las dimensiones multi y bilaterales de la crisis cubana están presentes en el actual camino hacia su solución.